TRABAJOS DE PREHISTORIA
48, 1991, pp. 299-308

APUNTES IBERICOS.
RELACIONES DE LA ELITE IBERICA Y EL MEDITERRANEO EN LOS SIGLOS V Y IV a. C.

POR

RICARDO OLMOS (*)

RESUMEN Se propone en esta nota una reflexión sobre los contactos de la aristocracia ibérica con el Mediterráneo en los siglos V y IV a. C., cuando se prefiguran los inicios del helenismo. Los ejemplos propuestos plantean relaciones con el Mediterráneo central y oriental en una época para la que generalmente se ha aceptado una occidentalización del comercio en la Península Ibérica. Se apunta el papel de los intermediarios, griegos y púnicos.

ABSTRACT This paper considers the contacts of the Iberian aristocracy with the Mediterranean in the fifth and fourth centuries BC, when the beginnings of Hellenism were foreshadowed. The proposed examples show the relations with the Central and Eastern Mediterranean during a period in which the *westernisation* of trade in the Iberian Peninsula has been generally accepted. The paper points out the role of Greek and Phoenician intermediaries.

Palabras clave Mundo ibérico. Aculturación mediterránea.

Key words Iberian world. Mediterranean enculturation.

... rem leviter proferamus...

Quisiera presentar en estas líneas unas notas de reflexión de la manera más simple y menos erudita que nos permita hoy la austeridad y rigor de nuestro ámbito científico, reuniendo aquí unos apuntes u observaciones dispersas y puntuales. Voy a tratar aspectos concretos del mundo ibérico que apuntan a algunas de sus posibles relaciones con el Mediterráneo, especialmente en el siglo IV, en los momentos inmediatos que preludian en el área oriental el fenómeno del helenismo. Reuniré aquí, pues, bajo este enfoque, que en ningún modo se pretende globalizador, ideas sugeridas en

(*) Dpto. de Historia Antigua y Arqueología. Centro de Estudios Históricos. CSIC. Duque de Medinaceli, 6. 28014 Madrid.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

otros lugares bien por mí mismo, bien por otros. Es, pues, tan sólo un inicio de un trabajo más amplio o un toque de atención hacia unos problemas latentes, sugiriendo un tema que otros investigadores podrán en otro lugar desarrollar. Presento estas lucubraciones en el volumen dedicado al doctor Cristóbal Veny como recuerdo de muchos años de inquietudes paralelas vividos, cada uno en nuestro círculo y en nuestra propia línea de pensamiento, dentro del ámbito común y acogedor del Museo Arqueológico Nacional y del que fue, años atrás, el antiguo Instituto de Prehistoria del CSIC.

Se ha propuesto como marco histórico genérico durante los siglos V y IV a. de C. en nuestra Península una marcada occidentalización de las relaciones mediterráneas tras los llamados siglos —o época— orientalizantes que culminaron en el esplendor de Tartessos o en el arcaísmo del mundo ibérico del Sudeste (Olmos, 1990: 513-4). De manera muy especial Tartessos se había integrado activamente en el impulso de un comercio y de unas relaciones que cruzaban con gran vitalidad el Mediterráneo de un extremo a otro cuando incluso se superaban, en el entendimiento común del *kérdos*, es decir, de los beneficios y de las ganancias, los límites étnicos de los pueblos —sobre todo griegos y fenicios— que comercian desde Oriente. Con menor intensidad y un cierto retraso en los datos conservados, en esta temprana época el panorama comercial orientalizante se apunta también, más aisladamente, para el mundo ibérico del Sudeste y Levante (Olmos, 1990: 508-9; Shefton, 1989: 212, n. 25).

De un modo general parece evidente que, a partir de los años finales del siglo VI, se produce una cierta occidentalización de los circuitos comerciales que relacionan el Mediterráneo con el mundo ibérico. Puede ser la respuesta a una necesaria reestructuración de dicho comercio tras la crisis de la llamada talasocracia focea. Esto es seguramente cierto sobre todo en el caso de los intermediarios. Pero muchos productos de prestigio, y también muchas ideas seguirán llegando del Mediterráneo oriental, especialmente del Atica, con su cerámica ahora en auge (Olmos, 1986: 596-7; Fernández-Jurado y Cabrera, 1987: 154-6).

La realidad ha tenido que ser más compleja que cualquiera de estas formulaciones que sirven de modelo general, por lo que continuamente requeriremos, aquí y allí, matizaciones. Será, pues, preciso ir estableciendo en el futuro los vínculos que nos perfilen mejor el panorama histórico. El marco genérico nos lo pueden ofrecer —o nos lo han ofrecido ya— las fuentes literarias conservadas de carácter poético o histórico, por cierto no muy abundantes. Sería aquí una de las funciones del dato arqueológico, por otra parte también aislado y disperso, el dinamizar y matizar ese panorama global ya conocido. De ese contrate surgirán sin duda las preguntas. Y de la sucesión de preguntas podría proponerse un ensayo de los nuevos modelos. Vamos a verlo.

En los siglos V y IV a. C. se reafirma en la Península Ibérica el papel de los intermediarios —griegos y semitas— especialmente en torno a tres núcleos coloniales o comerciales principales: Cádiz, Ampurias e Ibiza. Se refuerza ahora en todos ellos su identidad local. Cádiz controlará un rico comercio con Grecia continental y con el Mediterráneo oriental, cuya importancia no ha sido aún hoy debidamente evaluada (cf. las aportaciones en la discusión entre Domínguez Monedero, Cabrera, Olmos, 1987: 191-192). Se han apuntado en diversas ocasiones la presencia y popularidad del comercio de las salazones, la llamada «murena tartesia» (Aristófanes, *Ranas*, 475) —que hemos de leer ahora como gaditana—, así como los indicios que acompañan su constatación arqueológica (cf. las precisiones de P. Cabrera en discusión entre Domínguez Monedero, Cabrera, Olmos, 1987: 191). También en esta época se situaría el comercio del bronce «tartesio» que, exportado seguramente a través de los gaditanos, servirá para revestir los muros del Tesoro de los sicionios en Olimpia (Pausanias, 6,19), construcción que, por su estructura, se remodelaría probablemente ahora (García y Bellido, 1948: 125, nº 2; Olmos, 1986: 587). Se apunta una continuidad —tanto en la utilización propagandística de la vieja etiqueta tartesia como en los mismos contenidos (metales, salazones)—, con el anterior comercio del siglo VI. A partir de esos años —y seguidamente en los siglos V y IV y a lo largo de todo el período helenístico— Cádiz hubo de helenizarse, en el sentido limitativo al menos de aquellas clases que controlan el comercio y adoptan la forma y el lenguaje de la moda helénica. Gades es conocida en el ámbito aristocrático de Grecia, donde adquiere incluso en Píndaro

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

el sobrenombre de *pólis*, «ilustre», digna, pues, de figurar en el ámbito de la geografía —tan real como mítica— del noble de las odas pindáricas (*Nemea*, IV, 112). Recordemos, por ejemplo, la fuerte helenización que traslucen los sarcófagos antropoides de Cádiz, importados de un taller del Mediterráneo oriental (Corzo Sánchez, 1979-80; Blanco Freijeiro y Corzo Sánchez, 1981). En esta óptica de autoafirmación frente al poderoso mundo helénico del Atica, de la Magna Grecia y de Sicilia del siglo V, tal vez haya que situar conjeturalmente el establecimiento de la misma iconografía del *Heracleion* gaditano —es la época de fijación sagrada, por motivos de preponderancia política, de otros ciclos de Heracles, como el de Olimpia—, así como paralelamente el de la multiplicidad de cultos —la tradición cita tres altares— en ese santuario, lo que apunta a una aceptación de pueblos diversos, es decir, de una apertura comercial (García y Bellido, 1964; Almagro, 1981; Olmos, 1990: 514). Son años de afirmación de las *póleis* en Occidente. Y el Estrecho no está cerrado al comercio griego.

Por parte griega, Ampurias se adecuará bien a los nuevos tiempos sacando ventaja de su carácter de intermediario tanto con los indígenas de su entorno y de las costas ibéricas, como con los gaditanos y con los mismos púnicos de Ibiza. Afirmarán así los ampuritanos su posición individual frente a la *pólis*, de tradición oligárquica y hasta con mitos conservados de héroes fundadores, de Marsella. Gracias a esta adaptación a los usos comerciales de Occidente en Ampurias logran aquéllos la supervivencia y hasta el eclecticismo pragmático del viejo comerciante, del *emporites*, tal vez como seguramente ellos mismos, faltos de otra mejor identidad, se autodenominan si la lectura del plomo descubierto hace unos años apunta concretamente a ellos y no a unos comerciantes o *emporitai* más genéricos (Sanmartí-Grego y Santiago, 1988: 13-14).

En este nuevo juego, aquí tan esquemáticamente esbozado, nos preguntamos qué posibilidades le quedan entonces al ibero para establecer unas relaciones comerciales o culturales directas con otros pueblos del Mediterráneo que no pasen por el tamiz de quienes controlan las vías de los productos a Occidente ¿Cabe realmente esta posibilidad como existió, más probablemente, en casos como el que, a través del filtro helenizante de las fuentes, refleja la actividad política del semimítico Argantonio tartesio? La pregunta será relevante en cuanto que conlleva además una consideración del esquema social del ibero implicado, y de la estructura —y del dinamismo y transformación de esa estructura— en la que su actividad se integra. Veremos algunos ejemplos de diversos ámbitos ibéricos que apuntan a este mundo sobresaliente indígena en los siglos V y IV. Estos ejemplos nos plantearán por sí mismos las preguntas. Pero probablemente no ha llegado aún el momento de encontrar las respuestas.

Un primer y temprano ejemplo podría ser el enterramiento excepcional de la Dama de Galera cuyo ajuar afortunadamente conocemos por las referencias y dibujos de Juan Cabré (Cabré Aguiló, 1920: 33, Fig. 4, láms. 17-8). Es precisamente en Galera donde se documentan las importaciones mediterráneas más antiguas de Andalucía Oriental. La tumba se centra en torno al protagonismo excepcional de la Dama, en cuanto que es una pieza introducida probablemente en un momento muy anterior y que ha podido pervivir aquí durante varias generaciones. Al vaso heredado se asocian y se incorporan otros objetos exóticos más próximos a la generación del ofrendante: dos frasquitos de perfume, de pasta vítrea, y una copa del tipo de Cástulo que nos dataría el enterramiento en las últimas décadas del siglo V. El allí enterrado fue un personaje excepcional que poseyó la función sacerdotal y el privilegio de acompañarse con la imagen de una diosa que, mediante el gesto de la libación, probablemente sacraliza perfumes, como los finalmente contenidos en las dos anforitas citadas de pasta vítrea que acompañaban a la estatuilla (Olmos, 195: 14). Pero hoy no nos interesa tanto esta figurita sobresaliente de alabastro, de raíces y uso orientalizante, cuanto un pequeño fragmento de bronce de la tumba sobre el que nos llamó sugestivamente la atención hace unos años el profesor B. B. Shefton. En dos ocasiones —en los Coloquios Internacionales de Ampurias de marzo de 1983 y en el de Burdeos «Grecs et Ibères» de diciembre de 1986— ha señalado sugestivamente B. B. Shefton la pertenencia del fragmento no a una enócoe o jarra, como habían propuesto con anterioridad Cabré y el mismo García y Bellido (Cabré, 1920: 33, Fig. 5, 3; A. García y Bellido, 1936: 27-28, lám. V), sino a la unión, en esta forma de palmeta, de una pátera o

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

fíala mesónfala. Hoy conocemos con precisión su opinión en la discusión que sigue a este trabajo. Una autopsia personal del fragmento, junto con el dibujo que realicé en su momento (Fig. 1), apunta efectivamente a la originaria existencia de una anilla para colgar la pátera, confirmando la propuesta del profesor británico. Pues bien, basándose en la dispersión periférica de los escasos paralelos conservados, Shefton formuló oralmente la hipótesis de que se trataría de un presente que asocia al noble ibero con un aristócrata del Mediterráneo oriental. ¿Hemos de pensar en contactos personales, con intercambios de presentes, entre hombres notables o en la presencia en Grecia de mercenarios ibéricos? (of. Shefton, *infra*). De un modo más general, Shefton propone cómo la importación de vajillas de bronce ha podido definir, frente a la cerámica, un comercio más selectivo que se utiliza para introducir un mercado, al modo de presentes «diplomáticos» (Shefton, 1987: 140). Hipótesis de este tipo deben quedar abiertas pero no deben agotar el campo explicativo y hoy, ante

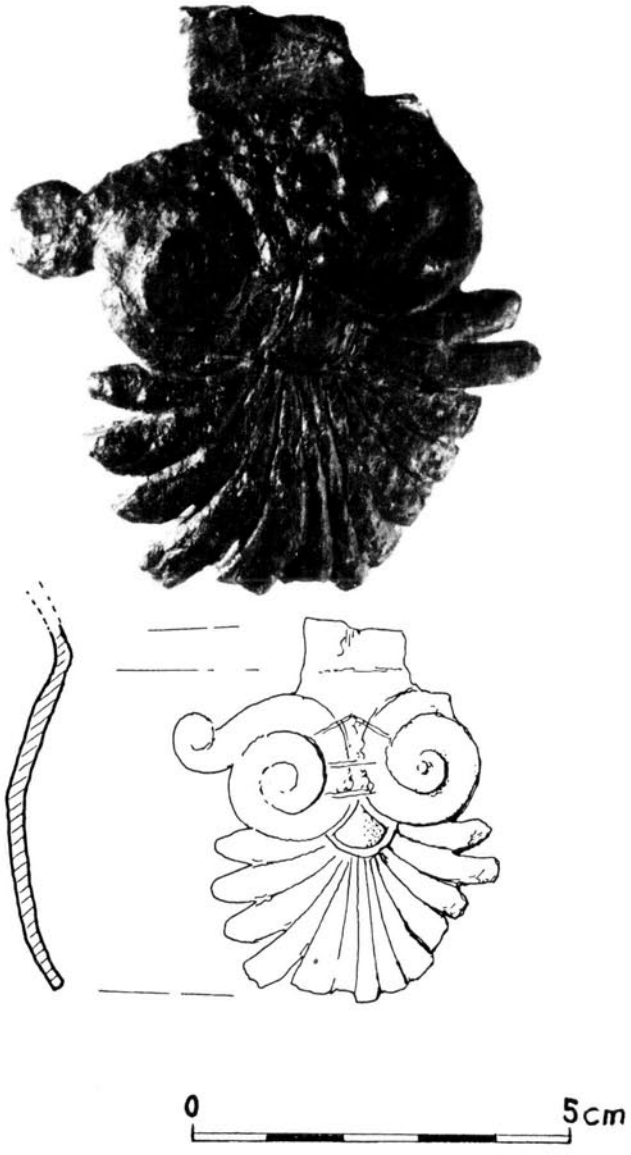

FIG. 1.—*Fotografía y dibujo de un asa de bronce de la tumba 20 de Galera (Granada). Perteneciente a una phíale mesómphalos, según B.B Shefton. Museo Arqueológico Nacional. Foto M.A.N.*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

nuevo fragmento de palmeta con idénticas características conservado en el Museo de Ibiza y hallado probablemente en el Puig des Molins, se nos apunta la duda de la forma de realización, probablemente más indirecta y mediatizada, de estos contactos. De este fragmento ofrecemos aquí una fotografía, cortesía del Dr. Jorge H. Fernández: el ejemplar de Ibiza (MAI 6.401; dimensiones: long. 4,55 cms; ancho, 3,25 cms.) remata claramente en un pasador para la anilla que serviría para colgar la pátera y una banda horizontal —decorada seguramente en su día con incisiones en reticulado— une la base de las volutas, como en Galera (Lam. I) (1). La terminación de los pétalos se separa y el central adquire un mayor grosor, frente a la homogeneidad y unión en los ejemplares más antiguos que se documentan, por ejemplo, en Olinto (Robinson, 1941: 43, Fig. 7). Se situaría, pues, la fecha de la pátera de Ibiza en los años finales del siglo V o primeros del IV. La relación entonces del aristócrata ibero de Galera con el Mediterráneo Oriental podría así quedar, tras este nuevo hallazgo, matizada, si aceptamos como explicación más verosímil la posibilidad de un intermediario occidental, como los griegos de Ampurias o los púnicos de Ibiza, que comercian con los griegos.

El segundo ejemplo ya nos aproxima más a los albores del helenismo. Es también de índole concreta y ya lo presenté incidentalmente en el Congreso de Burdeos «Grecs et Ibères» (Olmos, 1987: 291, Fig. 7). Se basa en una sobresaliente similitud formal e inconográfica —junto con la coincidencia funcional— entre una cista cineraria en piedra caliza ibérica procedente de Galera, en

LÁM. I.—*Asa de bronce procedente de Ibiza, (¿Puig des Molins?), perteneciente a una phíale mesómphalos. Museo Arqueológico de Ibiza nº inv. 6.401. Foto cortesía del Dr. Jorge H. Fernández.*

(1) Agradecemos al Dr. Jorge H. Fernández, su información y autopsia minuciosa de la pieza.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

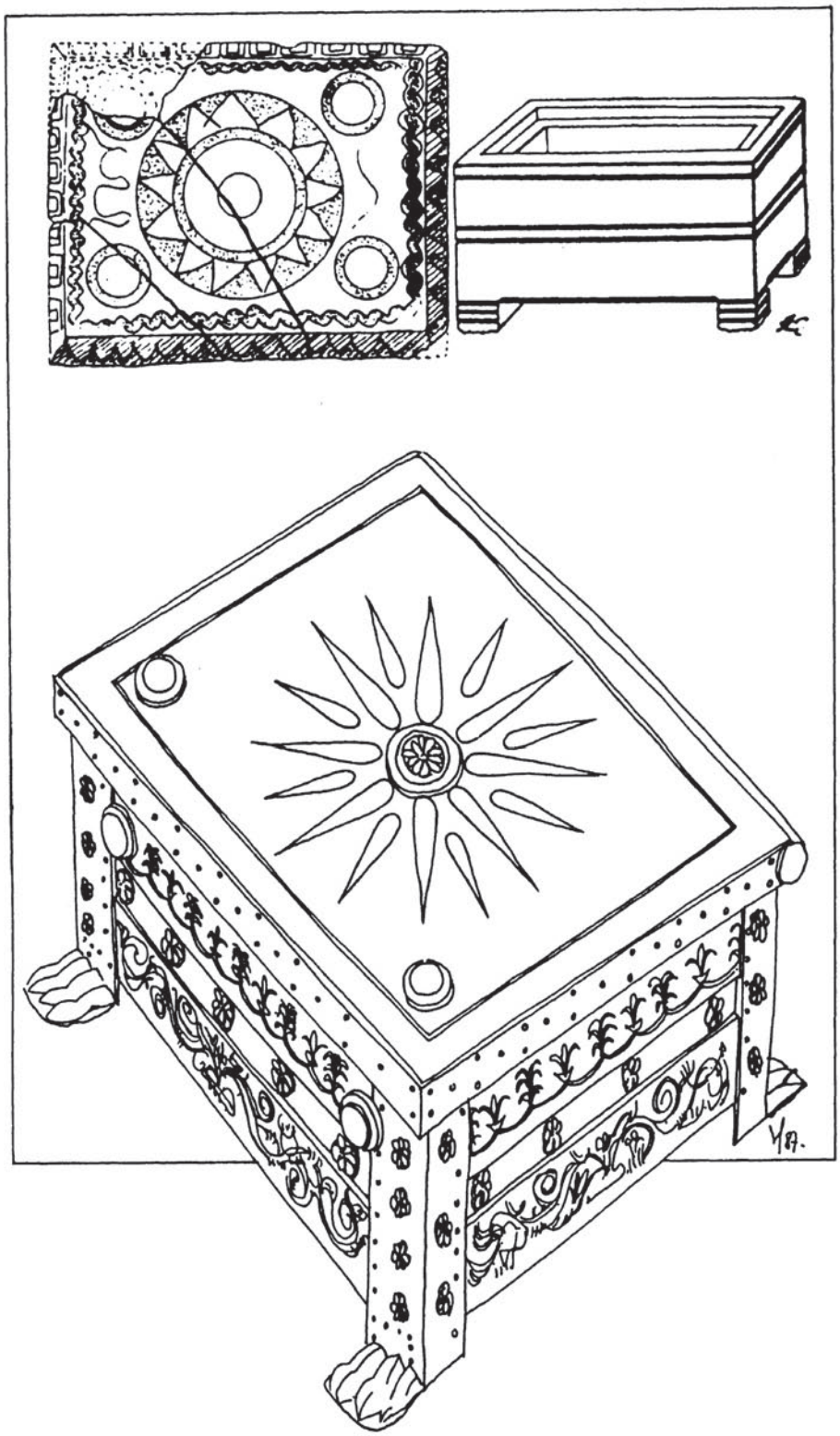

FIG. 2.—*Arriba, Cista en piedra procedente de Galera (Granada) según un dibujo de Juan Cabré. Decorada con una imitación de la estrella macedonia, como en la urna de oro de Vergina (abajo, dibujo de Santiago González).*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

Granada (Fig. 2) , y el famoso *larnax* de oro de la tumba real de Vergina que se fecha entre el 350 y el 325 a. C. (Andronikos, 1984: 168-170). Un dibujo de Juan Cabré permite tan sólo hoy conocer la decoración pintada, desaparecida, de la urna ibérica, que cubría originariamente la tapadera, rodeada por cuatro pequeños círculos en los ángulos y por motivos serpentiformes en los bordes (García y Bellido, 1954: 60, Fig. 534). De acuerdo con este dibujo la cista ibérica imita la gran estrella repujada, de dieciséis pétalos, que cubre el centro de la caja como símbolo o emblema de la dinastía macedonia. La imitación —resulta evidente— no es directa, sino mediata: el dibujo se geometriza, los rayos se achatan para adaptarse a los círculos concéntricos y no se sabe ya si simbolizan más un elemento floral que una estrella. Pero, además, los cuatro círculos angulares reproducen, en un esquema decorativista de ordenación simétrica, los dos clavos o remaches dorados que —asimétricamente— articulaban la tapadera con la caja en el ejemplar macedonio. Nos estamos basando en una similitud formal lo que en gran medida depende de una lectura intuitiva y sintética de nuestra percepción. Pero la imagen tiene el apoyo estructural y funcional de la cista: se puede proponer una imitación que aquí se desvía significativamente de los otros casos conocidos que se han venido estudiando recientemente, sobre todo en cerámicas ibéricas (Page, 1984). En éstas suponemos, mediata o inmediatamente, unos modelos originarios que han llegado con el comercio. La dinámica productiva del ibero los transforma para crear algo propio y distinto: tal vez en un determinado momento no quede conciencia alguna del modelo que se imita y ni siquiera de que se imita como tal gesto artesanal (Olmos, 1991). En nuestro ejemplo, la paradoja imitativa es aún mayor, pues se propone un modelo específico macedonio que el ibero enterrado en la cista —y, sobre todo, el artesano que la ha pintado— difícilmente ha podido conocer. Hemos, pues, mostrado el hecho, el dato, pero la pregunta sobre el *cómo* —el proceso— permanece abierta. Queda finalmente sugerido el trasfondo social del ibero que, en una mímesis de prestigio, trata de reproducir en su contexto local un lejano modelo mediterráneo. ¿Cuál son aquí los nexos y el papel de los intermediarios? ¿Y, sobre todo, cómo le llega además, junto con el modelo iconográfico concreto, el eco del modelo ideológico que se gesta y acuña en Macedonia?

Este y otros ejemplos que enseguida veremos pueden abrirnos perspectivas sobre cuáles son los usos simbólicos «mediterráneos», además del puramente local, de la urna cineraria ibérica y, sobre todo, de la cratera importada. Empecemos con una consideración general de esta forma, tema sobre el que otros autores, como Carmen Sánchez en su reciente Tesis Doctoral, podrán precisar muchos más datos en el futuro. En el mundo ibérico podemos afirmar que la cratera ática ha transformado su originaria función como vaso colectivo —es decir, como el gran recipiente de la fiesta del banquete— para ser, sobre todo, un indicio de posesión individual. El tamaño, pues, no expresa tanto una necesidad funcional en el ibero cuanto un símbolo de *status*, de prestigio, que resalta la posesión del vaso ricamente decorado y le asocia a una sociedad externa, mediterránea, que se supone afortunada, pues controla los codiciados productos del comercio. El proceso podría también seguirse iconográficamente con una reinterpretación de motivos áticos que no son funerarios —como el mismo del banquete— en el contexto funerario de las tumbas ibéricas. Vemos aquí invertirse los valores y los usos de los vasos y ello explica, en otros casos, la tendencia cada vez mayor hacia las crateras de pequeñas dimensiones —que señala como característica G. Trías en el Pecio del Sec y que encontramos en tumbas del Sureste, por ejemplo, en el Cigarralejo (Trías, 1987: 23; Shefton, 1987: 135-6). El fenómeno no es exclusivo del área ibérica, sino de otros ámbitos locales e incluso periféricos dentro del mismo mundo griego como el beocio, donde se documenta la pequeña cratera junto al cántaro, posiblemente también como vaso individual lleno de connotaciones simbólicas (Olmos, 1990b: 191). Este cambio de tamaño —y con ello de sentido y de funciones— lo encontramos también de una manera especial en la cerámica suritálica del siglo IV, una época de profundas transformaciones. Bajo esta perspectiva mediterránea más amplia es preciso, pues, estudiar y contrastar el uso y significados de la cratera ática dentro ya del ámbito ibérico.

Veamos ahora un caso concreto —y, con él, un horizonte mediterráneo similar al que nos ofrecía la cista de Galera— en el ejemplo, que también ya he tratado en alguna ocasión, del enterramiento de l'Orleyl, en Castellón (Lázaro et alii, 1981: 31-33, Figs. 16-17). He aquí en síntesis el

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

problema. Un ibero se entierra, a mediados o ya en el tercer cuarto del siglo IV, en una gran cratera ática de Figuras Rojas con el motivo mítico —aquí claramente funerario— de un gran grifo blanco derrotando a los Arimaspos. Acumula en el enterramiento un ajuar de épocas diversas, siendo el vaso más distintivo una copa ática de barniz negro tipo de Cástulo, varias décadas anterior —al menos finales del siglo V— y un cuenco, también de barniz negro, de borde entrante. No es un caso aislado: hay en el mundo ibérico otros ejemplos de pervivencias generacionales del objeto importado, es decir, un *tempo* propio o ritmo peculiar de uso lo que habría que analizar monográficamente en otro lugar (Olmos, 1992). En todo caso, los vasos no son simultáneos como ajuar, sino que representan una acumulación individualizada de elementos de prestigio. Volviendo a L'Orleyl, en esta misma tumba una balanza, doblada, y un juego de las pesas indican el control o la relación del allí enterrado con el comercio ampuritano. La cratera acoge tres rollos de plomo con escritura ibérica, dos en el interior, con las cenizas, y un tercero, bajo el pie. Las relaciones apuntan de nuevo al norte de Grecia: la asociación «urna», como cratera, y «volumen» con textos se documenta también, a mediados del siglo IV, en un enterramiento macedonio, como en la tumba A de Derveni, o en una cálpida-urna de bronce hallada en Farsalia (Olmos y de Griñó, 1985: 25).

Más brevemente, nuevos ejemplos. La recurrencia de motivos dionisíacos como tema de un recipiente funerario en crateras áticas halladas en la necrópolis de Villaricos no debe ser casual (Trías, 1967: láms. 195-200). Pueden leerse como un reflejo más en el ámbito ibérico de ese mundo mediterráneo, tan permeable a las ideas y tan maleable ante las modas. En Villaricos los mediadores de estos motivos han debido ser los púnicos. También las similitudes apuntarían de nuevo a Macedonia —en la tumba B de Derveni la grande y famosa cratera en bronce sobredorado con escenas dionisíacas contenía las cenizas del muerto— pero es sobre todo en el mundo suritálico donde la temática dionisíaca se introduce con regularidad en los grandes recipientes funerarios y con especial frecuencia en crateras. Tal vez, efectivamente, sea en el Sur de Italia donde haya que buscar el puente para muchos de estos contactos y un reciente artículo de Juliette de la Genière a propósito de la corona de oro de Armento introduce sugestivas reflexiones al respecto: basándose en esta espléndida corona de oro y en otros indicios significativos del enterramiento (cremación, candelabro de bronce y vajilla de plata) propone la introducción aquí de un ritual funerario principesco macedonio como reflejo de unos contactos históricos en los años finales del siglo IV (De la Genière, 1989). Por lo demás, y en la opinión de esta autora, una *pólis* como Tarento ha debido jugar un importante papel de intermediario en estos intercambios culturales entre el Norte de Grecia y la Italia meridional.

Subyace, pues, en estos ejemplos citados el tema crucial de cómo empieza a reaccionar el mundo ibérico ante las transformaciones que conllevan los primeros albores del helenismo, es decir, en qué medida le afecta a la sociedad ibérica este fenómeno «universalista», pero a la vez profundamente dialéctico de la cultura helénica cuyos gérmenes están ya presentes en el mismo siglo IV, con anterioridad incluso a la misma expansión griega de Alejandro; y, sobre todo, cuál es la respuesta, la reacción del ibero ante aquellos cambios; y a través de qué cauces materiales o humanos —por ejemplo, de qué intermediarios— se han realizado estos contactos. No tenemos ya sólo ante nosotros unos más que dudosos textos históricos sobre estos hipotéticos contactos humanos como lo han sido hasta ahora las debatidas —aunque por otra parte fascinantes— referencias de Flavio Arriano en su Anábasis de Alejandro (VII, 15, 4) donde el autor refiere la llegada en embajada de celtas y de iberos —junto con otras delegaciones de pueblos itálicos e incluso de cartagineses— ante el joven monarca triunfante. Frente a estas sospechosas referencias escritas, que han podido parecer siempre demasiado fantásticas, ahora, por el contrario, nos hallamos más bien ante unos indicios materiales que si bien aparecen todavía aislados y, por lo tanto, difíciles de interpretar, apuntan, en cambio ya, en su indefinición y ambigüedad, hacia unas nuevas relaciones de la sociedad ibérica con el mediterráneo itálico e incluso oriental. El mundo ibérico va a introducirse a partir de ahora en el gusto helenístico que invadirá el Mediterráneo. Se manifestará sobre todo en la moda de las élites que miran al Oriente. En siglos posteriores tendremos terracotas, como en Alcoy, o esculturas, como en el Cerro de los Santos, en los que se introduce el rasgo patético del

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

rostro levemente elevado al cielo, al modo de un incipiente sentimiento interior, individualizador, que asumirá en su universo plástico el ibérico (García y Bellido, 1947, Figs. 273-4).

Quedan en esta nota múltiples puntos por sugerir sobre la materialización de estos contactos con el Mediterráneo que en nuestra opinión podrían arrancar ya en el mismo siglo V, si bien adquieren un renovado auge en el IV. Por ejemplo, el debatido tema de la gran escultura ibérica de tipo helenizante, que adquiere un impulso revitalizador en estos siglos, después del momento arcaico: la Dama de Elche, traslada y ennoblece en piedra modelos genéricos de bustos femeninos tan populares en el Sur de Italia, en Sicilia y en la misma Ibiza y nos replantea la presencia renovada en Elche de un influjo griego intenso que se introduce probablemente a través del estímulo fresco de artistas locales muy helenizados. El más tardío cipo de Jumilla (Muñoz, 1983) reflejará en la plástica local esta moda helenizante que sirve ahora para resaltar el afán heroizador de la nueva ideología ibérica. No se podrían explicar estos ejemplos sólo como una evolución propia de la anterior escultura ibérica del arcaísmo, sin más, sino como la aceptación repetidamente de nuevos influjos mediterráneos en el contexto de la sociedad local que las demanda. Ambito local y perspectiva mediterránea confluyen en estas obras, pero un análisis de las relaciones ideológicas que implican, en gran parte se nos escapa.

El proceso, pues, deberá estudiarse globalmente para establecer la estructura ideológica y funcional de los diversos nexos mediterráneos. En este sentido, una documentación, por ejemplo, de la que posiblemente es la vajilla de plata más antigua que conocemos en el mundo ibérico, el Tesoro de Abengibre, podrá iluminarnos en este respeto. Dos platos de esta vajilla se remontan a prototipos griegos del siglo IV, y en algún caso se imitan, directa o indirectamente, los grandes cuencos o páteras áticas de barniz negro decorados con palmetas. Como en el trabajo esculpido en piedra de la Dama de Elche, también aquí por encima del modelo formal concreto —cerámica— hemos de preguntarnos por aquellos modelos sociales más amplios que han estimulado al aristócrata ibero a afirmar y a individualizar su riqueza en una vajilla de plata. Aún considerando que debamos entender el hecho sobre todo internamente, de nuevo hemos de plantearnos la posibilidad de modelos genéricos y sociales —más incluso que los aparentemente formales— de tipo mediterráneo. Para la segunda mitad del siglo IV de nuevo nos vienen a la mente para las vajillas de plata los suntuosos ejemplos de las citadas tumbas macedonias. Quede tan sólo esta referencia como una pregunta ante un problema que deberá tratarse monográficamente en otro lugar. Sobre el complejísimo tema de las vajillas de Abengibre, apenas hoy estudiado, preparamos actualmente una publicación colectiva en colaboración con Alicia Perea y Manuel Pérez Rojas (cf. comunicación en Ampurias, abril de 1991). Todo ello me figuro que podrá ser un motivo de discusión futura. Quede aquí engarzado este motivo en el discurso del mundo ibérico —y en concreto una determinada subcultura aristocrática— en esta vertiente imitativa y dialéctica de su relación mediterránea.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO BASCH, M. (1981): «Sobre la dedicación de los altares del templo de Hércules gaditanus». *La religión romana en Hispania*, Madrid, 301-8.

ANDRONIKOS, M. (1984): *Vergina, The Royal Tombs and the Ancient City*. Atenas.

BLANCO FREIJEIRO A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1981): *Madrider Mitteilungen*, 22: 236-243.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1920): «La necrópolis de Túrugi». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII, 1-44.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1979-80): «El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana». *Boletín del Museo de Cádiz*: 13-24.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.; CABRERA, P. y OLMOS, R. (1987): Discusión al papel de Cádiz en el coloquio *Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus Christ. Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIX, 3-4: 191-2.

FERNÁNDEZ JURADO, J. y CABRERA, P. (1987): «Comercio griego en Huelva a finales del siglo V». *Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus Christ. Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIX, 3-4: 149-161.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

García y Bellido, A. (1936): *Los hallazgos griegos en España*, Madrid.
— (1947): «El Arte Ibérico». *Ars Hispaniae I:* 199-297.
— (1948): *Hispania Graeca*, Barcelona.
— (1954): En R. Menendez Pidal (ed.), *Historia de España*, I, 3.
— (1964): «Hercules Gaditanus». *Archivo Español de Arqueología*, 36: 70-153.
De la Geniére, J. (1989): «Epire et Basilicate. A propos de la couronne d'Armento». *Mélanges de l'Ecole Française à Rome, Antiquité*, 101: 691-8.
Lázaro, A. et alii (1981): *Materiales de la Necrópolis Ibérica de L'Orleyl (Vall de Uxó), Castellón)*, Valencia.
Muñoz, Ana M.ª (1983): «Cipo funerario ibérico decorado con esculturas». XVI *Congreso Nacional de Arqueología (Murcia)*, Zaragoza: 741-8, láms. I-II.
Olmos, R. (1985): «Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronces griegos en España: una primera aproximación al problema de la helenización». *Ceràmiques greques i hellenistiques a la Peninsula Ibèrica (eds. M. Picazo i E. Sanmartí)*, Barcelona: 7-17.
— (1986): «Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla: 584-600.
— (1987): «Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica». *Coloquio Grecs et Ibères au IV^e siècle avant Jésus Christ. Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIX, 3-4: 283-296.
— (1990): «Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias». *Tartessos* (ed. M.ª E. Aubet, Barcelona): 495-521.
— (1990b): *Vasos griegos de la Colección Condes de Lagunillas*, Kilchberg/Zürich.
— (1991): «Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica». *Verdolay, II* (en prensa).
— (1992): «Laudatio temporis acti *(El concepto de arcaísmo en el mundo ibérico: ¿una cuestión cronológica o ideológica?)*». Archivo Español de Arqueología, 65, 1992 (en prensa).
Olmos, R. y De Griñó, B. (1985): «El entorno Póntico y la Península Ibérica. Aportaciones iconográficas al problema de la helenización en Iberia y en el mundo escita». *Archeologia, XXXVI*, 15-53.
Page, V. (1984): «Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia». *Iberia Graeca*, 1, Madrid.
Robinson, D. M. (1941): *Excavations at Olynthus*, 10. Baltimore.
Sanmartí Grego, E. y Santiago, Rosa A. (1988): «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique». *Revue Archéologique de la Narbonnaise*, 21: 3-17.
Shefton, B. B. (1987): Participación en la discusión en el coloquio *Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus Christ. Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIX, 3-4: 134-140.
— (1989): «Zum Import und Einfluss Mediterraner Güter in Alteuropa». *Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 22: 207-220.
Trías de Arribas, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es